CULTURA – VALORES – EDUCACIÓN: UNA TRÍADA EN PERSPECTIVA INTERCULTURAL

CULTURE – VALUES – EDUCATION: A TRIAD IN THE INTERCULTURAL PERSPECTIVE

CULTURA – VALORES – EDUCAÇÃO: UMA TRÍADE EM PERSPECTIVA INTERCULTURAL

Maria Luz Mejías Herrera[1]

RESUMEN:
El trabajo expone una reflexión necesaria que concierne al proceso educativo en interacción con tres enfoques necesarios en el contexto de la formación humana: la cultura, los valores y la educación. Dentro de la perspectiva educativa que reclaman los sistemas y modelos educacionales en la actualidad, ocupa un lugar importante el tratamiento de estos conceptos que, en su interrelación dialéctica, muestran las potencialidades inmersas en los proyectos educativos a implementar por las diferentes políticas públicas. El trabajo tiene como objetivo explicar cómo en el contexto educativo existen bases conceptuales inherentes a la Filosofía intercultural, los valores y la educación, que conforman una tríada articulada para proponer fines y asegurar el desarrollo humano y profesional. De esta forma, en la cultura, los valores y en la educación, están situadas las herramientas teóricas y práxicas esenciales para potenciar la educación y el aprendizaje con el rigor científico adecuado. Se contó también con el estudio y análisis de diferentes presupuestos de autores que han trabajado la temática objeto de análisis y sus perspectivas correspondientes.
PALABRAS CLAVES: cultura; valores; educación; desarrollo humano.

ABSTRACT:
The work exposes a necessary reflection that concerns the educational process in interaction with three necessary approaches in the context of human formation: culture, values and education. Within the educational perspective demanded by today's educational systems and models, the treatment of these concepts occupies an important place which, in their dialectical interrelation, show the potentialities immersed in the educational projects to be implemented by the different public policies. The work aims to explain how in the educational context there are conceptual bases inherent to the intercultural Philosophy, values and education, which make up an articulated triad to propose goals and ensure human and professional development. In this way, in culture, values and education, the essential theoretical and practical tools are located to promote education and learning with the appropriate scientific rigor. There was also the study and analysis of different budgets of authors who have worked on the subject under analysis and their corresponding perspectives.
KEYWORDS: culture; values; education; human development.

RESUMO:
A obra expõe uma reflexão necessária que diz respeito ao processo educativo em interação com os fatores tão necessários ao contexto da formação humana: a cultura, os valores e a educação. Dentro da perspectiva educacional que exige os sistemas e modelos educacionais na atualidade, ocupa um lugar importante no tratamento destes conceitos que, em sua inter-relação dialética, demonstra o potencial de interesse nos projetos educacionais a serem implementados pelas diferentes políticas públicas . O trabalho tem como objeto explicar como no contexto educacional

[1] Doctorado en Ciencias Sociales. Màster en pensamiento Latinoamericano. Profesora de Filosofia Latinoamericana, Ética e Historia de la Filosofia en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Las Villas, Cuba. Autora de varios trabajos sobre Filosofia en América latina, Filosofia intercultural, teoría decolonial, Filosofía de la Educación y trabajo social intercultural, en Cuba, Brasil, Estados Unidos, Alemania y Venezuela. Actualmente investiga temas relacionados con Filosofia en América Latina, Filosofia Política y Ética. E-mail: marialuzmejias65@gmail.com

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

existem bases conceituais inerentes à Filosofia Intercultural, aos valores e à educação, que conformam uma tríplice articulação para propor multas e garantir o desenvolvimento humano e profissional. Desta forma, na cultura, nos valores e na educação, situa-se nas herramientas teóricas e práticas essenciais para poder educar e aprender com o rigor científico adequado. Contém também o estudo e análise de diferentes pressupostos de autores que trabalharam o tema da análise e suas correspondentes perspectivas.
PALAVRAS-CHAVE: cultura; valores; educação; desenvolvimento humano.

INTRODUCCIÓN

Los desafíos existentes en el contexto mundial actual indican que los análisis referidos a las problemáticas inherentes a la práctica educativa, se erigen como exigencias imponderables. Este trabajo brinda una contribución desde la perspectiva educativa al tratamiento teórico y metodológico de la interrelación que se establece entre tres componentes fundamentales que transversalizan el fenómeno educativo.

La tríada que se somete a consideración se proyecta desde un enfoque pràxico que tributa al desarrollo del hombre, su perfectibilidad, su socialización, elementos que indican el carácter social de estas directrices. El tratamiento del tema es importante porque la visión de conjunto que ofrece sobre los conceptos de educación, cultura y valores, complementa una visión teórica y metodológica acerca de cómo proceder en los ámbitos educativos, culturales y axiológicos. El abordaje y, por consiguiente, tratamiento de esta perspectiva, necesaria en los sistemas curriculares, extensionistas y proyectos pedagógicos, recaba de una necesaria exposición acerca de cómo articular tres procesos básicos que coadyuvan a la direccionalidad del tema central de este artículo.

En función de lo expuesto anteriormente, el objetivo del trabajo estuvo direccionado a explicar cómo en el contexto educativo y en la praxis social existen bases conceptuales inherentes a la Filosofía y a la Educación, que conforman una tríada articulada para proponer fines y potenciar el desarrollo humano y profesional La cultura, la educación y los valores son conceptos y procesos que se argumentan en una triada que tributa a la praxis educativa y social- transformadora.

Concebir la práctica educativa despojada de los enfoques culturales y axiológicos, conlleva a asumir criterios y posiciones reduccionistas, que atentan contra el proceso de aprehensión de la realidad social, por parte del sujeto que es también parte de ese contexto social. La educación es uno de los escenarios donde se aplican los valores como resultado de la significación socialmente positiva que vayan adquiriendo los diferentes procesos que lo integran (Prado, 2021). Estos

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

criterios han tenido una apreciación valiosa en los últimos años, pues el principal problema no resuelto en el ámbito educativo en el actual siglo tiene que ver con la visión poco integradora del ser humano y del propio proceso de su educación y formación (Chacón-Arteaga, 2014) .

Reflexionar sobre estos imponderables constituye un reto impostergable en el alcance científico y social de la educación y la producción de conocimientos que se precisa, pues las políticas educativas y modelos de enseñanza-aprendizaje no deben detenerse solamente en los procesos cognitivos, sino también en los basamentos sociales y culturales, que son, en última instancia, los que determinan los fines y propósitos de la formación humana.

Materiales y métodos

La metodología utilizada para la realización del trabajo estuvo en correspondencia con las especificidades de la temática objeto de análisis. En este sentido resulta novedoso el estudio de la situación actual de la problemática existente para establecer estrategias que potencien el desarrollo educativo desde los presupuestos que se abordan. Se contó con el método de análisis lógico e histórico, revelando los elementos esenciales en el devenir de este proceso que analiza la interrelación de los elementos objeto de análisis.

De esta forma, prevaleció un análisis bibliográfico de la teoría educativa y de los enfoques axiológicos y culturales vinculados a ella, los cuales, junto a los posicionamientos de autores y estudios realizados sobre el tema, constituyen una fuente de información de gran validez.

Mediante un análisis historiográfico y hermenéutico, se realizó una interpretación de los conceptos de educación, valores y cultura, resaltando su implicación en la reproducción social del fenómeno educativo en el contexto de las urgencias del mundo contemporáneo.

Se pudo constatar en el espacio de revisión bibliográfica que existen diversos trabajos de investigación referidos al tema de la incidencia de factores axiológicos en la educación, enfocados en menor medida hacia el tratamiento de la problemática cultural.

El hecho de enfocar la problemática desde estos posicionamientos, permite establecer presupuestos en función de potenciar el desarrollo educativo con una visión y perspectiva integradora y formativa.

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Cultura y desarrollo como procesos esenciales de la praxis educativa

El panorama mundial actual se encuentra signado por urgencias críticas que perfilan un conjunto de complejidades, muchas de ellas irracionales, que indican los peligros y desafíos del mundo contemporáneo.

La existencia de diferentes esquemas de pensamiento para analizar y valorar las problemáticas actuales, conllevan a una marcada polarización a la hora de abordar teóricamente estos temas: de un lado persiste la tendencia dominadora que defiende la posición utilitarista desde el punto de vista ético y político, para sustentar la desvalorización del ser humano y de las propias relaciones sociales, ignorando que en la propia lógica irracional del sistema de dominación múltiple que prevalece, se encubre todo un sistema autodestructivo, amenazante para la humanidad

Desde una perspectiva diferente, la lucha por la emancipación humana se ha convertido en uno de los imperativos de primer orden. El neoliberalismo como forma de organización del capitalismo a partir de sus mecanismos y modelos de dominación, pretende perpetuar la creencia de que constituye la única alternativa para superar los problemas económicos y sociales que agobian especialmente a los países del tercer mundo (Fornet-Betancourt, 2003).

Ante esta controvertida situación, la humanidad ha tenido que implementar la búsqueda de nuevos referentes políticos, ideológicos y teóricos que incentiven la reflexión y el discurso académico en función de conformar una estrategia que pueda dar respuesta a las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo hacer más humanas las relaciones sociales?
- ¿Por qué es de vital importancia en el contexto mundial actual asumir y reinterpretar con nuevos enfoques los conceptos de cultura- educación y valores?

No se trata solamente de buscar nuevos condicionamientos para explicar la dinámica del mundo a partir de estos conceptos, sino de interiorizar que esta tríada, vista en su justa interrelación, potencia la condición humana y el propio desarrollo del hombre.

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

Por tal razón, resulta muy difícil desde la lógica de todo un pensamiento que se forma en la interacción con un contexto tercermundista, pensar al margen de la realidad. Así, estos conceptos, junto a la Filosofía, se tornan críticos de la propia realidad y asumen un compromiso intelectual, ético y político, al tiempo que acompañan las acciones concretas para enfrentar el reto enorme que significa constituir un pensamiento emancipador (Chacòn, 2014).

La necesidad actual de establecer formas de convivencias humanas justas, estables y esperanzadoras no es sólo un ejercicio intelectual, sino una exigencia que la propia vida impone para definir rumbos. Los alcances y logros de la actividad creadora humana son hoy más que nunca exponentes del progreso social de la humanidad. Hay que apuntar que la época actual se caracteriza por un creciente proceso de internacionalización de la vida social y de la cultura, que tiene sus raíces en la producción industrial, en los avances técnicos, en el desarrollo de los medios de comunicación, en el establecimiento de nexos cada vez más estrechos en la economía mundial, en los logros inusitados de la ciencia contemporánea y de la educación a nivel internacional (Beuchot; Cuèllar, 1999) .

Todo ello es una muestra indiscutible de la progresiva integración cultural que tiene lugar en la humanidad, lo que determina la necesidad de abordar la relación cultura- educación-valores como expresión universal del progreso social., y como una perspectiva intercultural (Fornet-Betancourt, 2001). Las relaciones entre los seres humanos están marcadas por profundas contradicciones y antagonismos, de diferencias sustanciales de índole sociocultural entre los pueblos, donde el desarrollo de unos contrasta con la miseria, la dependencia y el atraso de otros, al tiempo que el desarrollo económico de algunas naciones es la condición del subdesarrollo sociocultural de otras.

Uno de los peligros enfrentados es la destrucción de las culturas locales y regionales, unido a la eliminación irracional de los recursos naturales, el manejo igualmente irracional de los problemas medioambientales y la penetración cultural foránea, interventora y deseosa de aniquilar las expresiones culturales originales y auténticas. Es de sumo interés en nuestros días asumir entonces el enfoque de la cultura como medida de la dominación del hombre, de sus condiciones de existencia histórico-concretas (Canclini, 2002). Así, la conciencia social contemporánea podrá brindar un análisis desalienador a partir de la diversidad de criterios, posiciones teóricas y epistemológicas.

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

Estas consideraciones permiten aseverar que existe un contenido teórico, filosófico y ético entre los conceptos tratados, premisa imprescindible para enfrentar los retos del mundo contemporáneo. Es conveniente entonces enfocar la problemática de la cultura a partir del examen filosófico, sosteniendo el criterio de que esta responde a motivaciones teórico-cognoscitivas y práctico-ideológicas. Esta direccionalidad permitirá aclarar las ideas que se sostienen en el marco de este análisis en cuanto a la valoración crítica y el compromiso ideológico que lleva implícito el término (Lòpez; Martìnez, 2018).

El concepto de cultura abarca todo lo referido a la elaboración y a la actividad creadora del hombre. El mundo cultural es el mundo del hombre mismo, un mundo que es resultado de la actividad histórico-social, donde el hombre actúa como principio activo, creador y consciente. A su vez, el nexo de la cultura con toda la actividad que desarrolla socialmente el hombre no conduce a reducirla a los resultados de su actividad material y espiritual (Seibold, 2000). La cultura incluye como momento esencial la propia actividad creadora, así como el conjunto de medios, capacidades y mecanismos a través de los cuales tiene lugar la actividad humana.

Por lo tanto, el hecho de enfocar el concepto desde esta óptica, no representa una reducción a todo lo producido por el hombre, ni a las normas, valores e ideales que se materializan en el lenguaje, en los libros, en la actividad artística, entre otras. Los objetos y medios de la actividad humana pueden ser considerados fenómenos culturales sólo en la medida en que se vinculan con el hombre. Esto significa que la cultura actúa realmente como característica del hombre y como medida de su desarrollo profesional, moral y espiritual (Fabelo, 2005).

El nexo indiscutible atribuido al hombre con la cultura permite incluir en este nivel de análisis otro término de gran importancia: el desarrollo. Por ello la cultura también presupone desarrollo humano, y medida de autodesarrollo del hombre. De este modo, el mundo cultural constituye un índice del nivel de desarrollo social y sirve de base para la formación y educación de las nuevas generaciones, en la medida en que puedan descosificar y asimilar su contenido, e incluirlo en su propio desarrollo.

El proceso de asimilación de patrones y normas culturales incluye tanto los elementos cognoscitivos como los valorativos. El hombre en la medida en que actúa y crea, está buscando también la forma de hacerlo mejor. Esto ya implica una posición crítica, una posición valorativa respecto a las relaciones específicas que sostiene con el mundo. Por tanto, en la dinámica de lo que

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

acontece en el panorama mundial actual, resulta de sumo interés proyectar los enfoques sobre la cultura como un aspecto cualitativo de la sociedad y de sus fenómenos. Precisar la especificidad de la cultura en relación con los cambios sociales es lo que permite situarla como un estado cualitativo de la sociedad en cada etapa de su desarrollo (Fornet-Betancourt, 2002).

A su vez, el hecho de comprender la historia humana como un proceso único de carácter progresivo en el que se suceden diferentes etapas sociales, permite valorar, comparar y clasificar las diferentes etapas históricas de la sociedad. El fundamento que posibilita llevar a cabo esta valoración es el propio concepto de cultura, en la medida que expresa el desarrollo histórico y las potencialidades esenciales del hombre.

Lo expuesto hasta aquí permite aseverar que existe un estrecho vínculo entre la cultura y el progreso social. Por esta razón no puede desestimarse su contenido ni relegarse su protagonismo en los profundos análisis que se realicen en torno a las problemáticas mundiales. La cultura pues, actúa como un criterio importante del desarrollo social. De igual manera, el progreso social se caracteriza por el desarrollo y la formación progresiva de la libertad; la cultura, por tanto, expresa el nivel de libertad de la sociedad y de la personalidad humana, al punto de que cada paso en el camino de la cultura es un paso hacia el alcance de la libertad.

El enfoque auténtico e histórico de la cultura permite a su vez explicar la lógica del devenir del proceso histórico cultural. Aquí, la asimilación de los elementos culturales que forman parte del pasado no puede oponerse al presente. Lo importante aquí resulta dilucidar hasta qué punto el pasado y el presente puede conformar una visión futura del proceso cultural, donde la conservación de la memoria histórico-cultural siente las bases reales de la integración cultural y pueda eliminar las formas enajenadas que frenan el desarrollo de la condición humana.

Visto de esta forma, el desarrollo cultural tiende a la integración de la cultura, a la eliminación de las formas enajenantes de la misma e impide que esta sea utilizada con fines de dominación. Por tanto, se puede aseverar que la cultura es el resultado de la actividad de toda la humanidad donde intervienen todos los hombres. Por esta razón, todo hombre es digno de elevarse a los niveles más altos de la cultura universal (Lòpez; Martìnez, 2018).

El avance de la humanidad está ligado indisolublemente a la eliminación de las formas enajenadas de la cultura, a la transformación de la cultura en un auténtico elemento de liberación plena del hombre. Sin embargo, los procesos de globalización profundizan de manera progresiva la

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

enajenación humana y socio-cultural en general. Existe una acuciante tendencia a la imposición de la cultura del mercado, del consumismo, cuestión que trae aparejado el desarraigo de los pueblos en detrimento de su sentido identitario. En medio de todo este panorama, la cultura tiene mucho que aportar y realizar en pos de su propia existencia.

Frente a las nefastas consecuencias que traen consigo los intentos hegemónicos de la cultura, es menester desarrollar una cultura humanista de resistencia, capaz de plantear nuevas alternativas. Estos referentes cobran hoy una dimensión importante en varios escenarios mundiales, en los cuales, la lucha por la emancipación de los excluidos se ha convertido en un imperativo de primer orden.

Una nueva forma de comprender los procesos culturales latinoamericanos se enfoca actualmente desde los posicionamientos de la interculturalidad, Lo intercultural exige un nuevo redimensionamiento de las prácticas culturales y de la propia enseñanza, donde el diálogo entre las culturas potencie a grado sumo el aprendizaje y se convierta en una forma de ejercitar prácticas culturales de autorreconocimiento. Es también una nueva forma de proyectar la Filosofía, que de acuerdo a lo planteado por Fornet- Betancourt, supere lo acrítico y la acumulación tradicional de conocimientos para dialogar en el contexto de las urgencias contextuales, con el objetivo de movilizar las luchas por la diversidad cultural de los pueblos (Fornet-Betencourt, 2009).

Desde esta perspectiva, la interculturalidad coloca a la Filosofía y a la educación frente a los imperativos que tienen que ver ineludiblemente con el diálogo con el pasado, con la tradición, con los valores culturales, con la memoria histórico-cultural, con las prácticas actuales, ya sean en el ámbito de la enseñanza o en la esfera de la investigación. La propuesta intercultural presupone trabajar e interactuar con el tejido cultural presente, porque los diseños educativos están demandando una justicia cultural. Por tanto, un proyecto educativo intercultural debe integrar los elementos culturales específicos y visualizar a través de ellos valores, el lenguaje y la escritura, una práctica integracionista desde las exigencias docentes

La interculturalidad, vista de esta forma coloca a la Filosofía y a la educación frente a nuevos imperativos que tienen que ver ineludiblemente con el diálogo con el pasado y la memoria histórico-cultural, con las prácticas actuales, ya sean a nivel de la enseñanza escolar, en el ámbito universitario o en la esfera de la investigación. Esta perspectiva promueve el trabajo curricular,

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

investigativo y didáctico tomando en consideración la diversidad cultural existente en América Latina.

Visión de la interculturalidad desde el proceso educativo

Los sistemas educativos que se vienen instrumentando, sobre todo en Latinoamérica, no han sabido responder ni interactuar con el tejido intercultural presente, cuando en realidad los diseños educacionales están demandando constantemente una justicia cultural. En este sentido no puede obviarse el hecho de que la interculturalidad como diálogo y práctica cultural designa una postura o disposición que permita al ser humano vivir con sus referentes identitarios, y así compartir la convivencia con otros (Galino; Escribano, 2016). Un proyecto educativo intercultural debe integrar los elementos culturales específicos y visualizar a través de los valores, el lenguaje, el conocimiento, la oralidad y la escritura una práctica integracionista desde el ángulo de las exigencias docentes.

Este referente mantiene estrechos vínculos con los procesos que tienen que ver, de manera especial, con la crisis de valores tradicionales, con la pérdida de una filosofía humanista y ambientalista, con la necesidad de rescatar una ética basada en la equidad y la solidaridad, donde el respeto al otro, cualquiera que sea su cultura o raza, constituya un principio fundamental.

Se debe partir de las propias potencialidades que están contenidas en el concepto de educación. En un sentido amplio, educar significa socializar, transformar al educando en un ser social, en parte integrante de una comunidad. Constituye el mecanismo esencial para la conformación de una identidad propia; en la medida en que la educación logre socializar al hombre y elevarlo a la categoría de ser humano, estará cumpliendo una función humanizadora y estará ´aportando una carga axiológica importante a este proceso (Seibold, 2000).

En gran medida, es en la praxis pedagógica donde se potencia la formación de los valores. No existen dudas en afirmar que toda labor educativa sería estéril al margen del proceso de asunción y formación de valores. La educación y formación del ser humano presuponen un incesante desarrollo de los conocimientos, capacidades y habilidades que permitan la preparación para la vida, o lo que es lo mismo, cumplir un encargo social. Por tanto, la educación constituye

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

una premisa esencial para poder enfrentar cualquier transformación social y aspirar a un desarrollo humano sostenible.

Sería pues, pertinente reflexionar y hallar respuestas en estas direcciones:

¿Qué tipo de hombre necesita la sociedad para transformarse hacia un nivel más alto de humanidad?

¿Los sistemas educativos responden a las idiosincrasias?

¿Qué esperar de la educación?

¿Qué soluciones educativas ofrecen a los problemas del mundo contemporáneo?

Desde esta perspectiva, la educación debe superar la debilidad axiológica del ser humano porque es, ante todo, un fenómeno social históricamente condicionado, es el núcleo del proceso socializador, que ejerce una influencia decisiva en la formación del hombre a lo largo de su vida y debe prepararlo para el logro de la participación activa en la sociedad. Existe una interconexión entre los términos conocimiento, educación y desarrollo, partiendo del presupuesto de la interpretación de la educación como un satisfactor de la necesidad apremiante que posee el hombre de obtener conocimiento, simplemente de conocer. De esta forma constituye además un factor de carácter sinérgico, con capacidad de dar respuesta a otras necesidades como las de subsistencia, participación y creación (Rodrìguez, 2006).

Los enfoques actuales sobre el fenómeno educativo dan cuenta de que esta no sólo contiene elementos didácticos, metodológicos o psicológicos, sino que expresa una racionalización superior que implica una determinada concepción de la vida. Por ello, el examen de las finalidades educativas en las que se enmarca la práctica pedagógica debe sustentar una plataforma axiológica, metodológica, lógica y conceptual en general.

Las políticas educativas tocan también aspectos significativos como la calidad educativa y el desarrollo humano. Cada educador o profesor opera con determinadas finalidades trazadas por la política educativa del país en el empeño de formar y educar a los educandos en la adquisición de valores, actitudes, decisiones que lo integren como el ciudadano que el país necesita.

Frente a las innumerables adversidades que se vislumbran en la contemporaneidad, la educación debe propiciar una reflexión crítica que logre estimular el desarrollo del pensamiento para lograr, más que una transmisión de conocimientos, la aprehensión de la vasta cultura contenida en la sociedad (Liu; Waller, 2018).

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

La validez teórica y científica de los estudios que hoy día se remiten a estas problemáticas serán avaladas en la medida que contengan lo relativo a la naturaleza y los fines del hombre, a la naturaleza de los actos humanos, al contenido de la enseñanza y el aprendizaje, o sea, a todos los factores que intervienen en los propósitos y finalidades de la educación, sus métodos, organizados e integrados en un alto nivel de generalización.

De esta forma, la integración de los componentes educativos, culturales y valorativos con la práctica social humana contribuye a conformar la educación de los sujetos sociales comprometidos con la adquisición de conocimientos y con la búsqueda de los más genuinos valores humanos. Desde esta óptica la educación se concibe como un proceso permanente de emancipación (Rodríguez Martínez, 2006).

Valores universales e interculturalidad

Las diferentes tendencias culturales, educativas y axiológicas que sean asumidas en cualquier contexto, deben ponderar al ser humano en el justo lugar que le corresponde en el conjunto de las relaciones sociales. Esto implica el reconocimiento universal de su valor supremo. En la antigüedad ya Protágoras advertía que el hombre era la medida de todas las cosas. Una lectura actualizada de esta frase conduciría a plantear que el hombre es la medida de todos los valores, el eje esencial para interpretar, comprender y solucionar los problemas globales.

Hoy es imprescindible, tanto en el plano teórico como en el de la práctica, situar concretamente el concepto de hombre con un sentido genérico. Lo anterior reviste vital importancia porque los análisis referidos a este particular no pueden desestimar el hecho de que el hombre está unido estrechamente a las condiciones sociales de su existencia, a las reales posibilidades que posee de alcanzar su progreso, bienestar y su libertad. Se trata de enfocar el problema sin prejuicios raciales, de sexo, género, nacionalidad, religión, ideas políticas o niveles económicos.

La acertada comprensión de los valores universales recaba hoy día una visión desprejuiciada donde no se sitúe por encima a determinados seres humanos en detrimento de determinadas naciones o grupos. Un imperativo categórico de la actual época es la necesidad de redimensionar las relaciones hombre- naturaleza, hombre-sociedad, asumiendo un alto humanismo

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

como expresión del desarrollo civilizado de la sociedad. El humanismo y los valores universales deben constituir la brújula que guíe las relaciones entre las naciones, pueblos y hombres.

El debate sobre los valores universales en el contexto actual presupone importantes desafíos socio-políticos, éticos, culturales, incluso ecológicos. Dentro de estas reflexiones se encuentra la preocupación por el mejoramiento humano que en escenarios como los del continente latinoamericano, conllevan a la formación de un pensamiento crítico, que se torna emancipatorio porque busca nuevos referentes valorativos para conformar las nuevas expectativas del cambio y de la transformación de los sujetos sociales, víctimas de formas dominantes y alienadas de existencia. En este sentido podríamos citar como ejemplo palpable, la proliferación de los movimientos sociales en América Latina, los cuales tratan de articular proyectos alternativos de descolonización (Fabelo 2015).

Reflexionar sobre estos imponderables al margen de la comprensión de su significación para la educación y la formación de las nuevas generaciones, conduce a equívocos nefastos. La educación en valores o la formación de valores, terminologías trabajadas y utilizadas por diferentes tendencias y escuelas filosóficas, pedagógicas y psicológicas, constituye ante todo un proceso educativo para desarrollar la capacidad valorativa de los sujetos sociales de forma crítica y creativa.

A su vez, este proceso incluye la preparación del sujeto como actor consciente de su devenir, de su realidad y de las formas en que se despliega su personalidad en la sociedad. Por ello, el acto educativo se concreta en un proceso político-pedagógico que contiene en sí las tensiones de su época (Estermann, 2017).

Dicho proceso debe incluir objetivos estratégicos que permitan la formación de los seres humanos para desplegar su actividad en el universo en el que se desarrollen. Por estas razones se ha pretendido enfocar la relación Cultura- Educación- Valores en estrecho vínculo con la formación humanista que debe caracterizar a todo proceso educativo frente a los desafíos que enfrenta la humanidad, los cuales van desde la lucha por la propia existencia, los llamados problemas globales, entre los esenciales.

Lo expuesto hasta aquí puede servir de fundamento para enfrentar el reto que significa hoy educar y formar a los hombres que tienen que convivir con los fabulosos resultados del desarrollo científico y tecnológico, y al mismo tiempo, presenciar los males que se derivan del hegemonismo y el uso de la fuerza. La impronta de estos retos pasa por el prisma de esta tríada, necesaria y válida

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

porque acompañan al ser humano en su decursar histórico, confiriéndole a la vez la posibilidad de transformar el mundo para, desde luego, hacerlo más humano.

CONSIDERACIONES FINALES

La visión integradora de la educación precisa en las condiciones actuales un accionar que tribute a la articulación de una tríada, cuyos elementos estén en función de garantizar la formación del ser humano con una perspectiva cultural y axiológica.

Este accionar en perspectiva intercultural continúa siendo una tarea pospuesta que necesita en nuestros contextos repensar el tema de visualizar y conformar proyectos interculturales que expliquen realmente cómo concebir y definir la cultura como actividad creadora, como praxis, con una filosofía educativa que no demerite la formación del sujeto por actitudes que soslayen la formación humanista, la actitud racional medioambiental y que más que atesorar la tradición cultural, promueva nuevas prácticas culturales dialógicas a través de los diseños educacionales, los que encaminarán esta propuesta en perspectiva de fomentar una educación para el progreso, una praxis intercultural dialógica y contextual.

Esta interrelación permitirá visualizar los fines y propósitos de la formación de los sujetos en concordancia con las exigencias contextuales y sociales. En este sentido, la educación, la cultura y la formación de los valores que debe potenciar la sociedad deben conformar proyectos que tengan un alcance social, pràxico y transformador, que no demerite la formación del sujeto en su carácter humanista, sino que encaminen propuestas y prácticas culturales dialógicas a través de diseños educativos que contribuyan a fomentar la educación para el progreso.

REFERENCIAS

BEUCHOT, M.; ARRIARÀN, S. Virtudes, valores y educación moral: Contra el paradigma neoliberal. **Universidad Pedagógica Nacional**, v. 12, 1999.

CANCLINI, N. G. Las industrias culturales y el desarrollo de los países americanos. **Colección Ensayos,** México, 2013.

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023

CHACÒN-ARTEAGA, N. L. El enfoque ético, axiológico y humanista aplicado a la educación**. VARONA,** v. 59, p. 14–22, 2014.

ESTERMANN, J. Hermenéutica diatópica y filosofía andina. **Revista FAIA-Filosofía Afro-Indo-Abiayalense,** v. 6, n. 27, 2017.

CORZO, J. R. Los valores universales en el contexto de los problemas globales de la humanidad. **Rev cubana Cienc Soc**., v. *28*, p. 18–31, 2015.

CORZO, J. R. Los valores y los desafíos actuales. **Estudios Sociales y Humanísticos**, v. 1, n. 1, 2005.

FORNET-BETANCOURT, R. La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana. **Diálogo Filosófico,** *v. 51*, p. 411–426, 2001.

FORNET-BETANCOURT, R. **Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización**. Una introducción. 2013. Disponível em: http://www. babelonline. net/home/002/tema/massoni.

FORNET-BETANCOURT, R. Supuestos, límites y alcances de la filosofía intercultural. **Brocar,** v. 27, p. 261–274, 2003.

FORNET-BETANCOURT, R. Tareas y propuestas de la filosofía intercultural. **Mainz,** 2009.
GALINO, Á.; ESCRIBANO, A. La educación intercultural en el enfoque y desarrollo del curriculum. **Narcea,** 2016.

LIU W. M.; WALLER, L. Identifying and educating underrepresented gifted students. **Asociaciòn Americana de Psicología,** 2018.

LÒPEZ, J. T.; MARTÌNEZ, A. R. La significación del conocimiento de la Educación. **Revista Portuguesa de Filosofía**, p. 29–62, 2006.

PRADO M. X. Enfoque axiológico en la Educación Superior mediante la interacción de los estudiantes en el Entorno Virtual de Aprendizaje. **E-Ciencias de la Información,** v. 11, n. 1, p. 25–52, 2021

RODRÌGUEZ A. Conocimiento de la educación como marco de interpretación de la Teoría de la Educación como disciplina, **Tendencias Pedagógicas,** v. 11, 2006.

SEIBOLD, J. R. La calidad integral en educación: Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. **Revista Iberoamericana de educación,** 2000

Revista de Ciências Humanas, Frederico Westphalen – RS, v. 24, n. 3, p. 3-16, set./dez. 2023.
Recebido em: 13/11/2023 | Aceito em: 11/12/2023